

Este aquilido no se ha encariñado aun con su guardian; pues si bien se nota que hace un movimiento como para saludarle cuando no le ha visto en mucho tiempo, no es menos cierto que rechaza todas las caricias que se le quieren prodigar. No sé cómo se conduciría con sus congéneres, aunque opino que no les iría muy bien. Cuando se introducen en su jaula pequeños mamíferos, los mira primero atentamente, alisa su plumaje, recoge su moño, patalea en su percha y vuelve la cabeza de todos lados, como lo hace el buho. Satisfecha su curiosidad, déjase caer á tierra, avanza sobre su presa y la coge con una de sus garras; si el mamífero hace un movimiento, retrocede al instante; pero se enardece luego poco á poco. Dista mucho de dar pruebas de ese furor indomable que caracteriza á los otros aquilidos nobles, y por otro lado, es mucho mas torpe que ellos; reflexiona antes de atreverse á repetir un ataque, y no lo hace nunca sin cierta pesadez. Acaso depende esto de no ser su jaula bastante espaciosa, y pudiera ser que se condujese de otro modo si le fuera posible acometer á su presa al vuelo, como lo hace en libertad, aunque creo que carece de esa inteligencia que permite á los aquilidos nobles vencer todos los obstáculos.

LOS URUBITINGAS—MORPHNUS

CARACTÉRES.—Estas rapaces, que algunos naturalistas colocan entre las águilas, y otros entre los azores, viven en los bosques del Brasil, lo mismo que los ternuros que representan en la América del sur á las águilas moñudas. Tienen la talla, la fuerza y el arrogante aspecto de las águilas, asemejándose por su conjunto al azor; el cuerpo es grueso, la cabeza voluminosa, las alas bastante cortas, la cola ancha y larga; los tarsos son por lo menos dos veces tan largos como el dedo del centro, y están cubiertos de plumas en una pequeña extension sobre la articulacion tibio-tarsiana, hallándose el resto protegido por escamas dispuestas en círculos; los dedos son cortos, pero fuertes; las uñas vigorosas y aceradas; el pico prolongado, poco alto y endeble, con la mandíbula superior ganchuda y ligeramente escotada.

EL URUBITINGA DE LA GUAYANA—MORPHNUS GUIANENSIS

CARACTÉRES.—Esta especie, la mas conocida del grupo, mide 0^m,70 de largo, 1^m,50 hasta 1^m,54 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m,40 hasta 0^m,42 y la cola 0^m,30. Su plumaje, que llama la atencion por lo lacio y por ser bastante parecido al de la lechuza, se prolonga en el occipucio formando un plumero de 0^m,15 de largo. La coloracion varia segun la edad del ave: segun el príncipe de Wied tiene la cabeza blanca, y del mismo tinte el cuello, el pecho, el vientre, la rabadilla y las nalgas, con algunos visos de un amarillo sucio; las plumas del lomo, de la espaldilla y las cobijas superiores del ala son de un gris rojizo claro, presentando cada pluma varias manchas y puntos de color gris rojizo; las rémiges son de un pardo negro, con fajas trasversales angostas de un gris rojo; las retrices ostentan un dibujo semejante (fig. 151).

Pelzeln cree que tal es el plumaje de los individuos jóvenes, y que los adultos tienen colores mas oscuros: segun dice, su cabeza es de un color pardo oscuro, lo mismo que la garganta; la nuca, el lomo, las alas, el cuello y el pecho de un negro verdoso; las sub-caudales están orilladas de blanco en su extremidad, y cruzadas por fajas irregulares del mismo tinte.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun lo que nos dicen el príncipe de Wied, Schomburgk y Burmeister, el

urubitinga de la Guayana está diseminado en la mayor parte de la América del sur; se le encuentra en los bosques de las orillas del mar, lo mismo que en los oasis y en medio de las estepas; pero es mas comun á lo largo de las corrientes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se le ve trazar círculos en los aires y se le reconoce con facilidad por su plumaje blanco brillante, que se destaca sobre el azul oscuro del cielo, y segun Schomburgk por su voz penetrante.

Se posa sobre las ramas secas de los mas altos árboles, y permanece horas enteras inmóvil, levantando su magnífico moño.

Su alimento consiste en aves y mamíferos: el príncipe de Wied mató una de estas águilas en cuyo estómago habia restos de marsupiales; los cazadores le aseguraron que la rapaz perseguía sobre todo á los monos.

Dice Schomburgk que construye su nido en los árboles poco elevados.

CAZA.—Es difícil apoderarse del urubitinga, porque se posa siempre á gran altura: los cazadores que van provistos de carabina pueden alcanzarle no obstante; tampoco escapa de las flechas de los indios. «Dos robustos indígenas, refiere el príncipe de Wied, mataron un urubitinga, no lejos de la orilla del rio, atravesándole de un flechazo cuando estaba posado en su nido, en medio de las mas altas ramas de un corpulento árbol. El arma penetró por la garganta; pero aun estaba completamente vivo cuando me le trajeron. Debe ser un ave vigorosa y osada, pues á pesar de su herida se defendía valerosamente con las uñas y el pico. Por desgracia no se pudo llegar á su nido, pues nadie quiso aventurarse á semejante empresa.

LA HARPÍA FEROZ—HARPYIA DESTRUCTOR

CARACTÉRES.—Esta águila, la mas imponente de todas las que habitan la América del sur, tiene cierta semejanza con los urubitingas. Es águila azor en toda la acepcion de la palabra. Tiene el cuerpo robusto; la cabeza voluminosa; las garras y el pico extraordinariamente vigorosos; este sobremanera alto y robusto, con el dorso muy redondeado y bordes afilados, escotados debajo de la fosa nasal, detrás de un diente romo. Los tarsos, mas robustos que en ninguna otra rapaz, solo están cubiertos de pluma en la mitad superior de su cara anterior, y de grandes escamas tabulares en el resto de su extension; las garras son muy grandes; los dedos largos, terminados por uñas enormes, fuertes y robustas; las alas, que cuando están plegadas no llegan á la mitad de la cola, son, como esta, redondeadas con la quinta rémige mas larga que las demás; el plumaje suave y espeso, bastante parecido al de la lechuza; adorna la nuca un moño largo y ancho que puede levantar el ave á voluntad. Tiene la cabeza y el cuello de color gris; el moño, el lomo, las alas, la cola, la parte superior del pecho y los costados de un negro pizarra; la cola presenta tres fajas blancas; la parte inferior del pecho y la rabadilla son de este tinte, lo mismo que el vientre, que está manchado de negro. Cuanto mas avanza en edad el ave, mas puros son sus colores. El pico y las uñas son negros, las piernas amarillas y el ojo amarillo rojizo. Cuando el ave es joven son menos pronunciados los colores; tiene las plumas del lomo listadas de gris, y las del pecho y del vientre manchadas de negro. Segun Tschudi, la harpía mide un metro de largo, el ala plegada 0^m,55 y la cola 0^m,34. Burmeister nos da dimensiones mucho mayores. El dedo medio mide 0^m,08 de largo y el posterior 0^m,04, aunque debe tenerse en cuenta que están provistos de uñas, las cuales tienen por su curvatura, la del primer dedo 0^m,04 y la del pulgar 0^m,08 (fig. 152).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que la harpía feroz existe en todos los grandes bosques de la América del sur, desde México hasta el centro del Brasil, y desde la costa del Atlántico hasta la del Pacifico. En las montañas, sin embargo, no habita mas que los valles, y no sube á las alturas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los países donde vive la harpía, ha sido venerada desde tiempo inmemorial, y circulan mil fábulas acerca de sus costumbres. Los primeros autores que han escrito sobre América hacen mencion de la rapaz, y cada cual cuenta sus historias, á cual mas inverosímil. Fernandez dice que es tan grande como un carnero; que aun domesticada, acomete al hombre por el mas ligero motivo; que es siempre maligna y feroz; pero que se la puede adiestrar fácilmente para la caza. Monduyt asegura que de un solo picotazo parte la harpía el cráneo de un hombre; y deja entrever que á menudo hace uso de su fuerza.

Estaba reservado á los observadores modernos, d'Orbigny, Tschudi y Pourlamaque, darnos á conocer las costumbres de la harpía y reducir tales exageraciones á su justo valor. Nos dicen estos naturalistas que la harpía habita los bosques húmedos de la América del sur, y se encuentra sobre todo en la inmediacion de los rios, alrededor de los cuales se agrupa toda la vida de aquellas regiones. D'Orbigny manifiesta que no la encontró jamás en el interior de los bosques, es decir, lejos de las corrientes: esta rapaz se halla en todas partes sin ser comun en ninguna, y puede ser causa de ello la circunscripción de que los indios han considerado en todo tiempo sus plumas como un adorno precioso, y persiguen al animal sin tregua ni descanso. A juzgar por lo que dice d'Orbigny, siempre se ve á la harpía solitaria cuando no está en el período del celo. A semejanza del azor, rara vez se posa en los árboles altos, y prefiere permanecer á poca altura. Desde allí parte como una flecha, remóntase verticalmente por los aires, traza varios círculos, y apenas divisa una presa cae sobre ella impetuosamente. No es recelosa, pues permite al hombre acercarse mucho, aunque solo ocurre esto en los bosques donde no ha tenido frecuentes ocasiones de encontrarse con su mas temible cuando no único enemigo.

Para la harpía es buen alimento todo vertebrado superior, siempre que pueda dominarle: algunos observadores creen que solo se alimenta de mamíferos, principalmente de monos y perezosos; Tschudi la vió cazar aves. Ninguna rapaz es tan temida de los indios como la harpía, al decir de aquel naturalista; su talla, su valor y su atrevimiento, la convierten en uno de los enemigos mas peligrosos de los plantadores del Perú, y por lo mismo se le da caza sin compasion. En varios pueblos no pueden los indios criar aves de ninguna especie ni tener perritos, porque son presa de la insaciable rapaz. Tschudi ha visto á una harpía arrebatar una gallina á tres pasos de un indio: en los bosques encuentra abundante alimento á expensas de los penélopes y de los cripturideos, y extermina además un considerable número de ardillas, de oposums y de monos. Cuando una tribu de estos últimos, sobre todo si son capuchinos, atisba á una harpía, los individuos que la componen lanzan gritos plañideros; refúgiense en un árbol y se ocultan en lo mas espeso del follaje, pues los pobres animales no tienen otra defensa que sus lastimeros gritos contra su enemigo natural. Los makusis han asegurado á Schomburgk que la harpía es la mayor exterminadora de monos aulladores; que arrebata corzos y hasta niños; que persigue á los perezosos y los arranca á pedazos de la rama á que se agarran. Me parece que este último aserto necesitaría confirmarse.

Segun Schomburgk, el nido de la harpía feroz tiene el mismo tamaño que el del chabirú y está construido en los mas

altos árboles: dicen los indios que el ave le utiliza varios años: no se conocen sus huevos.

CAUTIVIDAD.—Varias veces se han visto en Europa harpías vivas, particularmente en Lóndres, Berlin y Amsterdam, y siempre atraen la atencion general, pues son, con efecto, aves de aspecto fiero y majestuoso. Tenemos algunos detalles acerca de su vida en cautividad: véase lo que dice Pöppig, que ha tomado sin duda las noticias de escritos ingleses.

«Cuanto visitan el Jardín zoológico de Lóndres experimentan cierto temor al ver una harpía adulta que allí existe, y se abstienen de hacer ciertas excitaciones, que se permiten hasta con el tigre, protegidos como están por los barrotes de las jaulas. Tan fija y amenazadora es la mirada de aquella rapaz, tanta osadía y rabia concentrada revelan sus brillantes ojos, que aunque permanece derecha é inmóvil como una estatua, inspira temor á los mas valerosos; parece inaccesible al miedo, y diríase que desprecia todo cuanto la rodea; pero su aspecto es terrible cuando le echan un animal en la jaula. Precipítase sobre su presa con tan ciego furor, que no se la puede resistir, y le destroza la cabeza con sus garras. De un solo golpe deja sin vida al gato mas vigoroso; del segundo le abre los costados y le desgarran el corazon; siendo de advertir que nunca se sirve del pico. La rapidez y seguridad de su ataque, y la idea de que podría ser mortal para el hombre, contribuyen á infundir temor á los espectadores.»

Al hacer Pöppig esta descripción hubiera debido recordar que todas las grandes rapaces se conducen poco mas ó menos lo mismo; y habria sido mejor dejar las exageraciones á los autores que quieren lucir las galas de su estilo, y que perdidos en el terreno de la historia natural, no encuentran nunca nada bastante espantoso y conmovedor. Masius nos da una prueba de lo que puede la imaginacion, pues junto á su relato parece pálido el de Pöppig; véase lo que dice: «En esta rapaz ha reunido natura la ferocidad y la fuerza: aventaja por su talla al condor y al gipaeto; sus huesos y sus tarsos son doblemente gruesos, y sus uñas una mitad mas largas que las del águila leonada: todo el esqueleto es macizo, y el pico tan acerado y robusto, que le bastan algunos golpes para romper el cráneo de un corzo. Un moño negro, que levanta el animal cuando se encoleriza, contribuye aun á comunicarle un aspecto mas temible. Solo la vista de esta ave cuando descansa, inmóvil como una estatua, inspira pavor, y nadie contempla sin miedo aquellos ojos tan abiertos, de mirada fija y amenazadora. Pero lo que mas espanta es ver la expresion de la rapaz cuando divisa una presa, y deja de ser una estatua para precipitarse furiosa sobre su victima. Un golpe en la cabeza, otro en el corazon, y el animal deja de existir; y adviértase que el ave descarga estos golpes con tal rapidez y acierto, que al momento se reconoce que el mismo hombre no podría resistir á semejante acometida. En efecto, mas de un viajero, perdido en medio de los desiertos bosques que habita la terrible rapaz, debe morir entre sus garras, por mas que la harpía se alimente sobre todo de mamíferos, corzos, etc.» Es una fortuna que no se alberguen semejantes monstruos en los bosques de los alrededores de Leipzig, y que el muy sensible autor de este párrafo no se halle al alcance de un sér tan poderoso y feroz.

Tomaremos tambien de Pourlamaque algunas observaciones que ha podido hacer en un individuo cautivo. «El museo de Rio-Janeiro, dice, recibió una joven harpía de las orillas del Amazonas; apenas podía entonces volar, y ahora ha cumplido ocho años y tiene la talla de un pavo. Está con frecuencia en su jaula completamente inmóvil, con la cabeza alta y la mirada fija; su aspecto es en aquellos instantes verdaderamente majestuoso. A menudo salta continuamente de una

percha á otra, y si pasa un ave volando cerca de su jaula, adquieren sus ojos una singular expresion de ferocidad; agítase y grita. Cuando la enfurecen tiene bastante fuerza para doblar las barras de hierro de su jaula. A pesar de su largo cautiverio no se ha domesticado nada, ni manifiesta el menor apego á su guardian; léjos de esto, le ha herido una vez gravemente en la espalda: es muy maligna con las personas extrañas, y todos cuantos se acercan imprudentemente se exponen á sus ataques; no permite que la toquen con bastones ó sombrillas, al momento coge estos objetos y los destroza.

»Con los otros animales es feroz: una perra preñada se acercó un día imprudentemente á su jaula, y cogiéndola al instante, atrájola hácia sí y la devoró; mas tarde sufrió un puercito-espín la misma suerte. Tampoco respeta á sus semejantes: una vez dieron por compañera á la rapaz otra harpia y apenas estuvieron de frente, preparáronse á la lucha.

»La primera saltó á la percha mas alta, abriendo las alas; la segunda hizo lo mismo; entonces arrojó el guardian una gallina en la jaula, y como la recién venida se precipitase sobre la presa, cayó al momento la otra sobre su rival, arrancó la víctima y voló á su percha; la primera lanzó un grito, vaciló un poco, lanzando por el pico una espuma sanguinolenta, y cayó sin vida: su rival le habia traspasado el corazón.

»Nuestra harpia es insaciable: acomete á todos los animales, ya sean aves ó cuadrúpedos, siempre que los puede vencer, y se come la carne y los huesos; necesita muchísimo alimento; cuando era pequeña devoraba en un solo día un cochinillo de leche, un pavo, una gallina y un pedazo de vaca. Prefiere los animales vivos á los muertos; y si lo que le dan de comer está sucio ó podrido, lo echa en el agua para lavarlo. A pesar de su vigor, no acomete á su presa sin precaucion; coge á las aves grandes por el pico y se lo sujeta de modo que no puedan defenderse. Al comer chilla y bate las alas: su grito es tan penetrante que casi aturde; cuando está excitada pia como un pollo, y sopla si tiene hambre. Despues de comer se limpia el pico y las patas, y arroja léjos de sí los excrementos sin mancharse.

»Observaremos de paso que esta rapaz muda todo el año.»

USOS Y PRODUCTOS.—D'Orbigny refiere que los indios cogen con frecuencia harpias pequeñas en los nidos, y que las crían y conservan cautivas para obtener mas fácilmente las plumas: todo el que tiene una de estas aves viva es muy apreciado por sus compañeros. Las mujeres son las encargadas de cuidar de las crías y llevarlas durante los viajes. Cuando las rapaces han mudado comienza su tormento, pues el propietario les arranca dos veces anualmente las plumas de las alas y de la cola para preparar algun adorno ó guarnecer sus flechas. Estas plumas son objeto de un gran comercio entre los indígenas; hay ciertas tribus que se distinguen por su destreza en la caza de harpias, y que adquieren por este medio todo lo que tiene para el indio algun valor: en el Perú recibe además el cazador afortunado una recompensa particular.

«Cuando un indio, dice Tschudi, mata una harpia, recorre con ella todas las cabañas, y cobra una especie de impuesto, consistente en huevos, gallinas, maíz, etc.» Los indios y los europeos establecidos á orillas del Amazonas, segun indica Poulamaque, consideran la carne, la grasa y la hiel de la harpia como remedios soberanos.

LOS PIGARGOS—HALIAETUS

CARACTERES.—Los pigargos constituyen entre los aguileños un género perfectamente separado; son grandes rapaces de pico muy robusto y sumamente corvo en su parte anterior; los tarsos son fuertes y solo están cubiertos de plu-

ma en una mitad; las garras grandes; los dedos separados; las uñas largas, aceradas, y muy corvas; las alas, grandes y subagudas, cubren casi enteramente la cola, que es de un largo regular, ancha y mas ó menos redondeada. El plumaje es bastante compacto; las plumas de la cabeza y de la nuca puntiagudas, aunque no muy largas y afiladas. El color dominante es un gris mas ó menos oscuro y vivo; la cola suele tener un tinte blanco, lo mismo que la cabeza.

EL PIGARGO VULGAR Ó BORNÍ—HALIAETUS ALBICILLA

CARACTERES.—El borní es bastante frecuente en todas las costas europeas. Es un águila imponente, de tamaño variable segun el país y distrito que habita; pero de coloracion bastante constante. Mide de 0^m,85 á 0^m,95 de largo, casi 2^m,50 de punta á punta de ala; esta plegada tiene de 0^m,65 á 0^m,70, y la cola de 0^m,30 á 0^m,32. La coloracion del ave adulta es en la cabeza, nuca, garganta y parte superior del cuello un amarillo ceniciento tirando á leonado claro, con manchas largas poco marcadas producidas por el color pardo oscuro de las raíces de las plumas y las manchas largas y oscuras del tallo. El manto y lomo son color de tierra oscuro; todas las plumas tienen el borde amarillo ceniciento leonado claro con manchas largas pardo oscuras en el centro. El extremo inferior del dorso y el vientre son de color de tierra pardusco, algo mas intenso hácia la cola. Las rémiges son pardo negruzcas con los tallos blanquicos, siendo mas claras las secundarias; las plumas de la cola, un tanto redondeada, son blancas. Antes de la muda suele ser todo el plumaje deslucido y reducido á un gris amarillento como leonado. El anillo que rodea el ojo, el pico, la cera y las patas son amarillentos. Las aves jóvenes se distinguen de las viejas por su cabeza y cola oscuras; así como por las manchas listadas producidas por los extremos pardo oscuros de las plumas menores de color pardo gris claro. El iris es amarillo pardusco, el pico tiene un tinte azulado córneo y el pié amarillo verdoso (fig. 153).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El borní tiene la misma área de dispersion que el águila comun. Esta ave habita toda la Europa, y anida positivamente en Alemania, especialmente en la Prusia oriental y Pomerania, acaso tambien en la Marca y el Meklenburgo, y además en Escocia, Escandinavia, en la Rusia meridional y septentrional, Hungría, Transilvania, los países del Bajo Danubio, Turquía, Grecia, Italia, Asia menor, Palestina y Egipto, y hácia el este en toda la Siberia septentrional y central. A lo largo del Obi no parece que anide hácia el sur mas allá de la parte septentrional del Altai, porque en el Irtych superior ya le reemplaza el pigargo de cabeza blanca (*leucocéfalo*). Yo le observé hácia el norte hasta donde corre el Obi entre bosques, y también repetidas veces en la Tundra de la península samoyeda al norte del Ural, de lo que puede inferirse que tambien se hallará en las costas septentrionales de la misma península, puesto que se encuentra en Islandia, Spitzberg, Nueva Zembla y por otro lado en Groenlandia; Middendorf le observó á los 75° latitud norte, á orillas del Taimir. Es frecuente en el norte de China y junto al Amur, como que su área de dispersion comprende las islas del Japon. Su presencia en el continente septentrional americano es cuestionable, pues en cuanto yo sepa, no se le ha cazado alli todavía.

EL PIGARGO DE COLA BLANCA—HALIAETUS LEUCORYPHUS

CARACTERES.—Esta especie, mencionada ya mas arriba, representa al borní en la region de las estepas uralo-cás-

EL PIGARGO DE CABEZA BLANCA—HALIAETUS LEUCOCEPHALUS

pias, en el Irtych superior, y probablemente en todo el Turkestan meridional, puesto que Eversmann la encontró en su viaje á Bokhara. Tambien vive en Europa, en el país del Volga inferior, en Crimea y Bulgaria, y por esto menciono esta águila que difiere del pigargo comun por su menor talla, por tener la parte superior del cuerpo pardo oscura, y la inferior pardo clara, cabeza y nuca pardo orin leonado, garganta y parte superior del cuello color isabela rojizo y cola blanca con una ancha faja negra en la punta.

CARACTERES.—Menciono esta especie, primeramente porque representa á la europea en América, y además porque se pretende que ha pasado repetidas veces á Europa y hasta que se la ha muerto en Alemania y Turingia. Es algo mas pequeña que el borní; mide 0^m,72 y 0^m,85 de largo segun sea macho ó hembra, 1^m,90 á 2^m,11 de punta á punta de ala; esta



Fig. 153.—EL PIGARGO VULGAR

plegada 0^m,52 á 0^m,57, y la cola 0^m,27 á 0^m,30. El plumaje de las aves adultas es de un color pardo oscuro uniforme en el tronco, teniendo cada pluma el borde mas claro; la cabeza, parte superior del cuello y la cola son blanquísimas; las rémiges negras; el ojo, la cera, el pico y las patas, un poco mas claros que en su congénera europea. Cuando joven, es casi todo pardo negruzco, mas oscuro, casi del todo negro en la cabeza, cuello y nuca, y mas claro en el lomo, alas y pecho, á causa de los bordes claros de las plumas; el pico es oscuro, la cera amarillo verdosa, el ojo pardo y las garras amarillas (figura 154).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los pigargos se asemejan notablemente por lo que hace á sus usos y costumbres: son rapaces perezosas; pero fuertes, obstinadas y peligrosísimas. Audubon escribió una interesante historia del pigargo leucocéfalo; creo lo mas oportuno reproducirla aqui.

«Para daros una idea de la índole de esta ave, dice, permitidme, querido lector, trasportaros al Mississippi. Dejad que vuestra barca flote, suavemente impelida por las ondas,

mientras que con los primeros dias del invierno avanzan á impulso de sus ligeras alas bandadas de aves acuáticas, que abandonando los países del norte, buscan una estacion mas benigna en las latitudes templadas. Contemplad el paisaje: allí, tocando la orilla del anchuroso rio, está el águila posada sobre la copa del mas elevado árbol; brilla en sus ojos un fuego sombrío; domina con la vista una vasta extension; escuchada, su oído sutil percibe los lejanos rumores; y de vez en cuando dirige su vista á la tierra, por temor de que se deslice sin ser notado el ligero halcon. La hembra está posada en la orilla opuesta, y si reina la tranquilidad y el silencio, advierte con un grito á su compañero, como si le aconsejara la paciencia. A esta señal bien conocida, el macho abre en parte sus alas inmensas; inclina ligeramente su cuerpo hácia abajo, y contesta con otro grito, semejante á una carcajada histérica; despues vuelve á tomar su primera posición, y reina de nuevo el silencio. Por delante del águila pasan rápidamente bandadas de patos de toda especie, de fulgas, cercelas y otras; pero la rapaz no se digna fijar en ellas su atencion. De repente, y semejante al ronco sonido del clarín, resuena la voz